

La perfección de Jesucristo se manifiesta

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Mateo 4:1-11

La perfección de Jesucristo se manifiesta

Investido con el poder del Espíritu Santo, Jesús estaba preparado para cumplir su ministerio. Pero, como todo siervo de Dios, era necesario que primeramente fuera **puesto a prueba**. Para ello tuvo que enfrentarse con su enemigo. A fin de desviar del camino de la obediencia a un hombre de Dios, Satanás utiliza principalmente dos tácticas: presenta las **cosas temibles del camino** (Cristo lo viviría muy especialmente en Getsemaní), o, al contrario, ofrece objetos deseables **al lado del camino**. Fue lo que el diablo hizo en este caso. Hasta supo disfrazar su tentación bajo una apariencia de piedad: la acompañó con un versículo de la Palabra de Dios. Pero al citar el Salmo 91, versículos 11 y 12, se cuidó bien de no agregar el versículo siguiente que hace alusión a su propia derrota: “Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón”. El áspid es la serpiente a la cual le fue anunciado que Cristo, la “simiente” de la mujer, le heriría en la cabeza (Génesis 3:15). Mientras que en el Edén el primer Adán sufrió una triple derrota a causa de “los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida” (1 Juan 2:16), en **el desierto** el Hombre perfecto triunfó sobre la serpiente antigua por la soberana Palabra de Dios (Salmo 17:4). Y porque “el mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"